

EL MONSTRUO

La puerta se abrió de golpe, y no pudieron evitar asustarse. Todo estaba oscuro, aunque no por mucho tiempo. Una pequeña luz se encendió desde el interior, a pesar de ser una casa que, supuestamente, había estado abandonada durante siglos. El suelo crujía lamentando cada paso que ellos daban. Yo, inmóvil, observaba en silencio. De repente, sin previo aviso, uno de ellos comenzó a chillar y a berrear. Y, en cuestión de segundos, él se lo había llevado. Sólo quedaban dos de ese grupo reducido. Uno de ellos salió corriendo, intentado huir en el último momento, víctima del pánico. La puerta se cerró al instante, quedando totalmente bloqueada. El otro, como si de algo sirviese, comenzó a rezar como si no hubiese un mañana. Él tardaba mucho en actuar, así que entré en escena.

Lucía Blázquez Jerónimo 3^ªA